

COMENTARIOS

Minería sí, pero ¿y los jóvenes?

A menudo se dice que la minería es el motor económico del norte grande. Y es cierto. En regiones como la nuestra es la principal generadora de empleo directo e indirecto. Es más, muchas familias viven gracias a ella. Sin embargo, hay una realidad incómoda y es que, para muchos jóvenes del norte, entrar a la minería es casi imposible.

Miles de jóvenes estudian carreras técnicas y profesionales pensando que tendrán una oportunidad en el ecosistema minero, donde tres de cada cuatro empleos son generados por empresas proveedoras. Pero luego se encuentran con una exigencia difícil de cumplir: contar con tres o más años de experiencia en compañías mineras. La pregunta es simple: ¿cómo van a acreditar esa experiencia si el sistema pone barreras de entrada? Un verdadero "zapato chino".

Este problema no es menor. Según estudios recientes, el ecosistema minero necesitará llenar cerca de 40 mil nuevas plazas laborales en la próxima década, a lo que se suma la necesidad de reemplazo a quienes se jubilan y las oportunidades que se abren con la incorporación de nuevas tecnologías. Aun así, seguimos cerrando la puerta al talento joven, especialmente al de nuestra región. El resultado es que muchos jóvenes migran o intentan ingresar a otros rubros industriales, mientras la minería sigue copando sus plazas con gente proveniente de otras regiones del país.

Si de verdad queremos desarrollo regional, esto debe cambiar. El ecosistema minero tiene que abrir espacios



“
Según estudios recientes, el ecosistema minero necesitará llenar cerca de 40 mil nuevas plazas”.

Leopoldo Bailac A., presidente de la Asociación de Industriales de Iquique y el Tamarugal (AII)

reales para que los jóvenes puedan aprender trabajando. Existen muchas alternativas, como los programas para aprendices, sistemas de padrinos, prácticas más largas o empleos progresivos, donde se parte con apoyo y supervisión. Las soluciones existen, sin necesidad de relajar estándares de seguridad, pero requieren voluntad.

Este no es un problema de un solo actor. Aquí debe esforzarse todo el ecosistema: las empresas mineras, los proveedores de la minería, los centros de formación técnica y profesional, además de los gremios y las autoridades. Incorporar a los jóvenes es una necesidad vital para el futuro de la minería y de nuestras regiones. Si no lo hacemos ahora, seguiremos perdiendo talento y oportunidades que el norte no puede darse el lujo de desperdiciar, además de poner en riesgo la operatividad futura de la industria minera.